



TAUZERO

Bienvenidos al segundo especial *TauZero* dedicado a una película que por la portada ya deben adivinar cual es.

Grandes expectativas teníamos todos quienes disfrutamos con los primeros Batman de Burton y nos decepcionamos por completo con las posteriores entregas de Shumacher. Y es mi opinión personal y de todos aquellos con los que he comentado la película, que dichas expectativas fueron cubiertas con creces.

Christopher Nolan ha hecho muy bien en obviar todas las anteriores Batman y proponer su particular visión del personaje, rescatando de paso a uno de los villanos menos extravagantes del panteón-gótico pero mucho más siniestro: Ra's al Ghul.

Y así como ya hemos visto en la pantalla grande al Batman oscuro y barroco de Burton; al Batman gay de Shumacher y al Batman "realista" de Nolan, este especial incluye tres visiones más del señor de la noche en la forma de fanfictions.

Juan Carlos Sánchez nos presenta la primera entrega de *El advenimiento de la tormenta* (que ciertamente nos ha dejado impacientes por continuar su lectura) mientras que Daniel Vak Contreras nos entrega un relato breve pero intenso que nos hace sentir toda la impotencia de Batman al tiempo que nos permite vislumbrar el terrible futuro que se desencadenaría de cambiarse ciertos roles.

Con respecto a mi propio aporte escrito hace cinco años, sólo puedo decir que surgió de la pregunta de qué haría Batman en una Gotham sin habitantes. ¿Continuaría patrullando sus calles vacías y sin vida?

A diferencia del *Especial Sith*, la creación literaria en torno a Batman se tomó el segundo especial. Daniel y Juan Carlos no sólo quisieron escribir sobre Batman, quisieron escribir "a" Batman desde sus propias perspectivas, lo que



TAUZERO ESPECIAL 3

**Julio
2005**

Director

Rodrigo Mundaca Contreras

Editor

Sergio Alejandro Amira

Diagramación y Dirección de Arte

Sergio Alejandro Amira

Portada

Batman Begins

Colaboradores

Daniel Vak Contreras

David Mateo

Andrés Roepke

Juan Carlos Sánchez

lo que nos prueba sin lugar a dudas que más que un personaje, Batman es un mito.

Por mi parte tenía planeado comentar la película y escribir una reseña del excelente cómic *Planetary: Night on Earth*, pero estos especiales deben ser contingentes y ya nos hemos retrasado más de lo aconsejable.

Sergio Alejandro Amira
Santiago de Chile
Julio 2005

CONTENIDOS

EDITORIAL

por Sergio Alejandro Amira.

FICCIÓN

El sucesor

por Sergio Alejandro Amira.

Gracias a Dios

por Daniel Vak Contreras.

El advenimiento de la tormenta

por Juan Carlos Sánchez.

EFEECTO PANTALLA

Un oscuro túnel hacia la luz

por Juan Carlos Sánchez.

Caso aparte: el batimovil

por Andrés Roepke.

CAJA NEGRA

Porqué Spider-man y no Batman

por David Mateo Escudero.

Viviendo en Arkham

por Daniel Vak Contreras.

ezine@tauzero.org

EL SUCESOR

por Sergio Alejandro Amira

Hace más de tres mil años que las ciudades estaban muertas.

Sin duda el trabajo y el transporte fueron las principales causas que motivaron a hombres y mujeres a apiñarse en las ciudades pero el descubrimiento de la teletransportación hizo que estas razones quedaran obsoletas. Por un lado, las personas ya no necesitaban vivir cerca de sus trabajos, y por el otro, la devaluación de la tierra gracias a los cultivos en laboratorio permitió que varias hectáreas de campo costaran menos que un departamento de 40 metros cuadrados. Paulatinamente los ciudadanos se fueron mudando cada vez más lejos de sus ciudades, las industrias se dispersaron, y al no existir objetivos militares la guerra también se convirtió en una cosa del pasado. La humanidad ciertamente estaba en un punto de inflexión evolutivo, pero entonces, intempestivamente, llegaron las naves alienígenas.

Mediante un sistema desconocido los extraterrestres eliminaron de forma simultánea a prácticamente todos los seres humanos de la faz del planeta. Una vez finalizado el genocidio, las naves se marcharon, permaneciendo las motivaciones de los alienígenas en el más absoluto misterio.

la gran matanza, por alguna razón inmunes a las mortíferas emisiones extraterrestres, se agruparon en pequeñas comunidades agrícolas y desarrollaron un estricto control reproductivo. La fobia a los espacios cerrados, las



cerrados, las construcciones inorgánicas y las aglomeraciones, presentes en su memoria racial, hacían improbable que sus diminutos pueblos llegaran a convertirse algún día en las enajenantes ciudades del pasado.

Sumzen se desplazaba furtivamente por las vacías calles de la ciudad. Los edificios eran aún más altos de lo que su abuelo le contara. No era de extrañarse, después de todo el abuelo sólo había contemplado la ciudad desde muy lejos, sin atreverse a penetrar en ella. Sumzen pertenecía a la casta de los historiadores, pero al igual que su abuelo, y a diferencia de su padre, no se contentaba con un mero conocimiento teórico. Ese espíritu aventurero –había dicho su madre–, esa curiosidad que parecía carecer de límites, era algo que se saltaba un par de generaciones por lo menos.

Mi madre tenía razón –meditaba Sumzen mientras contemplaba absorto las estructuras inorgánicas que empleaban los antiguos para edificar–. Ni mi padre, ni el padre de mi padre tuvieron el valor suficiente como para llegar tan lejos, pero si lo tuvo el bisabuelo Harken, que no sólo recorrió estas mismas estériles rutas, sino que además estableció contacto con el ser más antiguo del planeta.

Harken había descrito al ser como un gigante negro, duro como la roca, capaz de despedir haces de luz a través de sus ojos y de volar. El bisabuelo de Sumzen, intuyendo que estaba ante una criatura de otra época, le habló en la lengua de los Antiguos. La conversación fue breve, ya que la criatura estaba ansiosa por escoltar al intruso fuera de su territorio.

¡Los hechos históricos que podría aprender gracias a esta criatura! –pensó Sumzen lleno de emoción–. Algo, o alguien, que existe desde antes de la llegada de los navíos del espacio, que existía incluso antes que acontecieran las

grandes migraciones y que se negó a abandonar esta ciudad. ¿Pero donde estaba? A estas alturas ya debería haberse presentado.

Al atardecer Sumzen llegó a una amplia área de la ciudad en la que no se había levantado edificaciones de ningún tipo y se sentó sobre el césped bajo la sombra de un enorme árbol. Buscó en su morral algo de comida y se alimentó mientras observaba el firmamento desprovisto de nubes. Un pequeño objeto oscuro, que apareció de improviso tras las torres artificiales invadiendo la inmaculada vastedad celeste, llamó su atención. El objeto voló hasta donde Sumzen se encontraba aterrizando a un par de metros frente a él. Era la criatura con la que había hablado el bisabuelo.

–¿A que has venido aquí? –preguntó el gigante con una voz vagamente humana.

–He venido a aprender –dijo Sumzen incorporándose–. Tú hablaste con uno de mis ancestros, hace muchos años atrás.

–Sí, lo recuerdo perfectamente ya que no suelo tener muchas visitas aquí en mi casa. Supongo que eres un historiador, como tu antepasado. ¿Qué tanto han podido reconstruir de la historia humana?

–No mucho, avanzamos muy lento, sobretodo porque los historiadores son reacios a penetrar en las ciudades, y aún más a traer objetos de vuelta.

–Pues son muy sensatos. No hay nada de valor aquí para ustedes, y antes de pedirte que abandones mi hogar, te diré lo mismo que le dije a tu antepasado: olviden la historia antigua, construyan su propia historia.

–¿Que clase de criatura eres?

–Una muy malhumorada, por favor vete o me veré obligado a usar la fuerza.

–No me marcharé tan fácil como mi bisabuelo, no antes que hable contigo.

–Estamos hablando ahora.

–No antes que hablemos en persona. Sé que

esta cosa que se yergue frente a mi no es más que un cascarón controlado a distancia. Creo que la palabra usada por los Antiguos era "robot", ¿me equivoco?

-No, no te equivocas. Veo que vuestros estudios están más avanzados de lo que pensaba.

-La casta de los Historiadores es reducida pero compartimos todos nuestros descubrimientos. Un historiador de la zona de los hielos logró descifrar parcialmente algunos documentos relativos a tú época.

-¿Dónde halló esa información?

-En una antigua fortaleza, al parecer de los alienígenas exterminadores.

-Esa fortaleza efectivamente perteneció a un alienígena, pero no de la raza de los exterminadores. Él fue uno de los pocos héroes de la Tierra que sobrevivió al cobarde ataque. Al ver muertos a todos sus seres queridos, a todos a quienes había jurado proteger, abandonó el planeta. Nunca más supe de él. Pero dime, ¿qué es lo que han descubierto de mí?

-Qué alguna vez fuiste humano, que solías ser el protector de esta ciudad, que tenías a tu servicio un ejército de cosas como esta que utilizabas para evitar conflictos entre los habitantes.

-En un principio sólo me bastaba conmigo mismo, luego conté con la asistencia de un aprendiz, que murió en manos de mi peor adversario. De todas las ciudades del mundo, esta era la que concentraba la mayor cantidad de homicidas maniáticos, de psicópatas con disfraz. Los robots vinieron después, luego de mi...

La máquina guardó silencio

-Por favor, continúa -solicitó Sumzen.

-¿Que continúe? En primer lugar no debería estar hablando contigo.

-Pero ya lo estamos haciendo, ¿qué hay de malo en seguir con la charla?

-¿En verdad quieres conocer mis secretos?

-A eso he venido.

-Tu antepasado, a esta misma pregunta, contestó negativamente.

-Supongo que le faltó valor.

-O curiosidad.

-Tal vez ambas. Pero nadie de mi tribu volvió a llegar tan lejos como él.

-Hasta ahora.

La noche estaba a punto de caerles encima. Tras unos breves minutos de silencio, el gigante habló:

-El Sol deja su reino, y el mío comienza. He decido recibirte en persona, hazte a un lado mientras reconfiguro esta unidad.

Sumzen hizo como se le ordenaba y con ojos asombrados observó como cambiaba de forma el ser artificial de algo parecido a un hombre a una cosa similar a un pájaro. Una especie de caparazón que antes estaba en el pecho de la criatura y ahora era su cabeza se volvió transparente y se abrió.

-Súbete a la cabina -ordenó la voz. Sumzen hizo como le indicaban y una vez dentro de la "cabina" el caparazón cristalino se cerró sobre él y la máquina se elevó por los cielos. Tras un breve trayecto que lo llevó al extremo sur de la ciudad el aparato aéreo descendió verticalmente sobre una explanada que pareció hundirse bajo su peso. Una vez finalizada la caída Sumzen bajó de la máquina y miró a su alrededor, se hallaba en una enorme y oscura caverna subterránea. Decidió avanzar por el sendero de luces que tenía enfrente y pronto se halló en una especie de montículo rocoso sobre el cual se acumulaban un sinnúmero de objetos artificiales.

-Bienvenido a mi morada -dijo la misma voz que emergiera previamente del aparato, Sumzen volteó hacia el lugar de donde esta provenía, una especie de enorme trono que apenas permitía ver la espalda de su ocupante-. Este es mi centro de operaciones, desde aquí vigilo mi ciudad de día mediante mis robots, de noche, prefiero

prefiero hacerlo personalmente –dicho esto la silla dio un giro de 90 grados y Sumzen pudo finalmente contemplar al Antiguo, mientras este se incorporaba.

Lo primero que llamó la atención de Sumzen fue el tamaño de la criatura, algo así como tres hombres parados unos sobres los hombros de los demás. Su rostro era horrendo, nada humano había en él salvo sus ojos, que reflejaban una sabiduría y desánimo infinitos. Vestía una piel negro-azulada del cuello hasta los pies, no, esa no era una vestimenta, era su pelaje. El antiguo estaba desnudo y por única prenda llevaba un cinturón con un extraño símbolo en la hebilla. ¿Que era eso que emergía de sus espaldas? Alas, unas enormes alas membranosas.

–Aún no me has dicho tu nombre –dijo el horrendo ser.

–Sumzen –respondió el recién llegado–. Y tú eres Ba...

–Hace siglos que no escucho ese nombre –interrumpió la criatura–. No quebrantemos su silencio.

–¿Como he de llamarte entonces, Antiguo?

–Llámame así, Antiguo. Va muy bien con mi naturaleza.

–¡Tengo tantas preguntas que hacerte! –exclamó entusiasmado Sumzen.

–Ven, acompáñame a dar un paseo por mi guarida y veremos cuales de ellas puedo responderte.

El Antiguo se encaminó con andar pausado por entre los artefactos que allí atesoraba, cápsulas transparentes que contenían vestuarios de diversos colores y materiales, la estatua de un animal bípedo gigantesco y otros artefactos cuyo funcionamiento y finalidad sólo él conocía. Sumzen hubo de correr para alcanzarlo.

–¿Como llegaste a ser lo que eres? –preguntó Sumzen al llegar junto al antiguo–. ¿Como es que has vivido tanto?

El Antiguo se detuvo frente a un gigantesco

óvalo metálico con el rostro de un hombre con barba y habló.

–Sus primeras victimas fueron vagabundos y prostitutas, la escoria de la sociedad, nadie los echó de menos. Las autoridades ocultaron estos hechos a la opinión pública, el alcalde temía que su popularidad decayera. Yo supe la verdad que se ocultaba tras estos horribles homicidios gracias a una visitante nocturna. Ella había sido su esclava, pero había logrado liberarse de su dominio gracias a su enorme fuerza de voluntad y conocimientos científicos. Ella me entregó el “don”, sabía que sólo yo podría hacerle frente al Señor de los No-muertos. Las grandes ciudades eran perfectas para una criatura como él, nunca antes había podido cazar a tan gran escala sin ser detectado como en las urbes modernas, donde los crímenes más atroces eran prácticamente cotidianos. Eligió mi ciudad como base de operaciones, y ese fue su error. Convertido ya en su igual lo combatí junto a aquella que me diera la no-vida, finalmente le vencimos. Murió la verdadera muerte, al igual que mi amada, y todos los demás no-muertos de mi ciudad. Durante los siguientes años me avoqué a la tarea de eliminar a cada una de aquellos seres alrededor de todo el mundo, hasta que sólo quedé yo.

El Antiguo guardó silencio y cabizbajo, se dirigió hacia el borde de lo que era un insondable abismo al interior de la gran caverna. Sumzen lo siguió hasta aquel lugar.

–Nunca me alimenté de sangre humana –continuó el Antiguo–, sino del suero que Ella había desarrollado, una suerte de plasma artificial. Nunca más pude ver la luz del Sol, por lo que implementé una escuadra de androides de los cuales sólo quedan tres operativos. Nunca más pude dormir tampoco, por lo que la vigilancia de mi ciudad pasó a ser una tarea de 24 horas. Él podía transformarse a voluntad en éste monstruo que tienes frente a ti. Yo en cambio,

he ido degenerando en esto a través de los siglos. El proceso es inevitable, uno de los inconvenientes del suero.

–¿Terminarás por perder lo que te queda de humanidad? –inquirió Sumzen escrutando el rostro del Antiguo.

–Es probable. Aunque según mis cálculos esto no acontecerá sino hasta dentro de mil años.

–¿Quién vigilará tu ciudad entonces, cuando yo no seas más que una bestia descerebrada?

–Deberé buscarme un sucesor. Alguien que esté dispuesto a convertirse en esto en lo que me he transformado. Pero, ¿quién querrá para sí tan terrible suerte? –se preguntó el Antiguo, volteando hacia Sumzen y clavando en él una terrible mirada– ¿Tú tal vez?

Sumzen, intempestivamente extrajo de su morral una afilada estaca de madera y de un veloz brinco la clavó con toda su fuerza en el pecho del Antiguo. Este se quedó inmóvil, con los ojos muy abiertos como si no pudiera dar crédito a lo que había ocurrido, mientras comenzaba a resquebrajarse como si de una vasija de greda se tratara. Antes que se cayera a pedazos Sumzen lo arrojó al abismo propinándole un fuerte empujón.

Los planes de Sumzen contemplaban apoderarse de la guarida del Antiguo y desentrañar pacientemente todo su vasto conocimiento. Luego obligaría por la fuerza a los suyos a repoblar la ciudad ya que había llegado a la conclusión que sin ciudades, no existía civilización y sin civilización, su gente estaba condenada a un estancamiento evolutivo.

Y fue así como el pequeño humano, en apariencia inofensivo, había logrado lo que ni el circense, el palmípedo, la félica o incluso el mismo príncipe de los no-muertos consiguieron: eliminar a Batman.

GRACIAS A DIOS

por Dabie Vak Contreras

El callejón está muy oscuro. Como siempre yo me encuentro en una esquina al lado de la gárgola más vieja del edificio. La niña está ahí tirada frente a mí, con las piernas abiertas y toda ensangrentada. Fue violada hace menos de una hora. El culpable, un idiota borracho y drogadicto, ni siquiera se dio cuenta que estaba penetrando a una niña de 10 años. Dudo que el tipo haya disfrutado un par de segundos con el cuerpo blanco y suave de la pequeña.

Frente al pequeño cuerpo se encuentra su madre, un fuerte golpe en la cabeza la dejó inconsciente. Ambas tuvieron la mala idea de pasar la noche en ese callejón. Unas cuantas frazadas y cajas bastaron para refugiarse del frío. Lastima que las cajas no pudieron contener la furia de un maldito drogadicto. La madre fue golpeada hasta quedar inconsciente, la niña lucho, pero ella era una presa más fácil, y sintió en carne viva el ultraje. Las manos, la saliva y la sangre del tipo lo delatan. Los moretones y heridas de la niña cubiertas de semen, son evidentes. Lastima que no pude llegar antes.

El ruido de la ciudad me envuelve, las sirenas se escuchan a lo lejos, y los gritos de los vendedores ambulantes son como una cortina que envuelve una pesadilla de la cual no puedo escapar. Los cuerpos siguen frente a mí, el de la niña, la madre y el del maldito drogadicto. Que mierda hago. Lamentablemente he vivido muchas veces esta situación, la muerte me llama



y la justicia se aleja. Al tipo lo podría despachar en dos segundos, no hay nadie alrededor y para cuando sé de cuenta de la violación y de los cuerpos, yo podría estar muy lejos de aquí.

¡Pero no! Los sigo mirando, la chica muerta y el bastardo vivo. No tengo palabras, solo miro y siento. Odio, odio, odio, ¡oh Dios! Por la mierda mi mano tiembla y la venganza sigue rondándome, podría ser una muerte lenta y dolorosa. Lo podría matar sólo con una mirada y quemar su cuerpo poco a poco. Milímetro a milímetro, quemar desde la piel hasta los huesos.

Talvez podría tomar al tipo y lanzarlo desde miles de kilómetros de altura, y detenerlo en el último momento, y hacerlo sufrir hasta lo infinito. Hacerlo carne molida. Tal vez llevarlo al espacio exterior y ver como se asfixia por la falta de oxígeno. A la mierda todo.

Hoy no me contuve, casi mato a este tipo a golpes, un maldito violador que a nadie le interesa, pero él sigue vivo. Cuantas veces he tenido que parar, cuantas veces he querido el poder completo, cuantas veces me he olvidado de la maldita justicia, cuantas veces he querido ser juez y castigo.

Muchas veces he imaginado una ciudad limpia, sin animales con trajes de seda, una ciudad sin policía corrupta y sin drogas. Una ciudad modelo, llena de luz y amor... Comienzo a pensar que mi cordura por momentos esta muy lejos. Algo de la locura con la que compartido durante años de lucha, se ha vuelto parte de mí.

Pero que importa la niña ya ha sido violada y asesinada, su madre yace inconsciente y cuando despierte el mundo va a ser más malo. Aunque, yo fuera el ser más poderos de la tierra, ya no hay nada que hacer. Sólo puedo apretar mis

puños y gritar al cielo. Sólo puedo sentir dolor. Sólo me queda la oscuridad y esta maldita ciudad. Solo me queda agradecer a Dios que no soy Superman.

© 2005, Daniel Vak Contreras.

EL ADVENIMIENTO DE LA TORMENTA

por Juan Carlos Sánchez

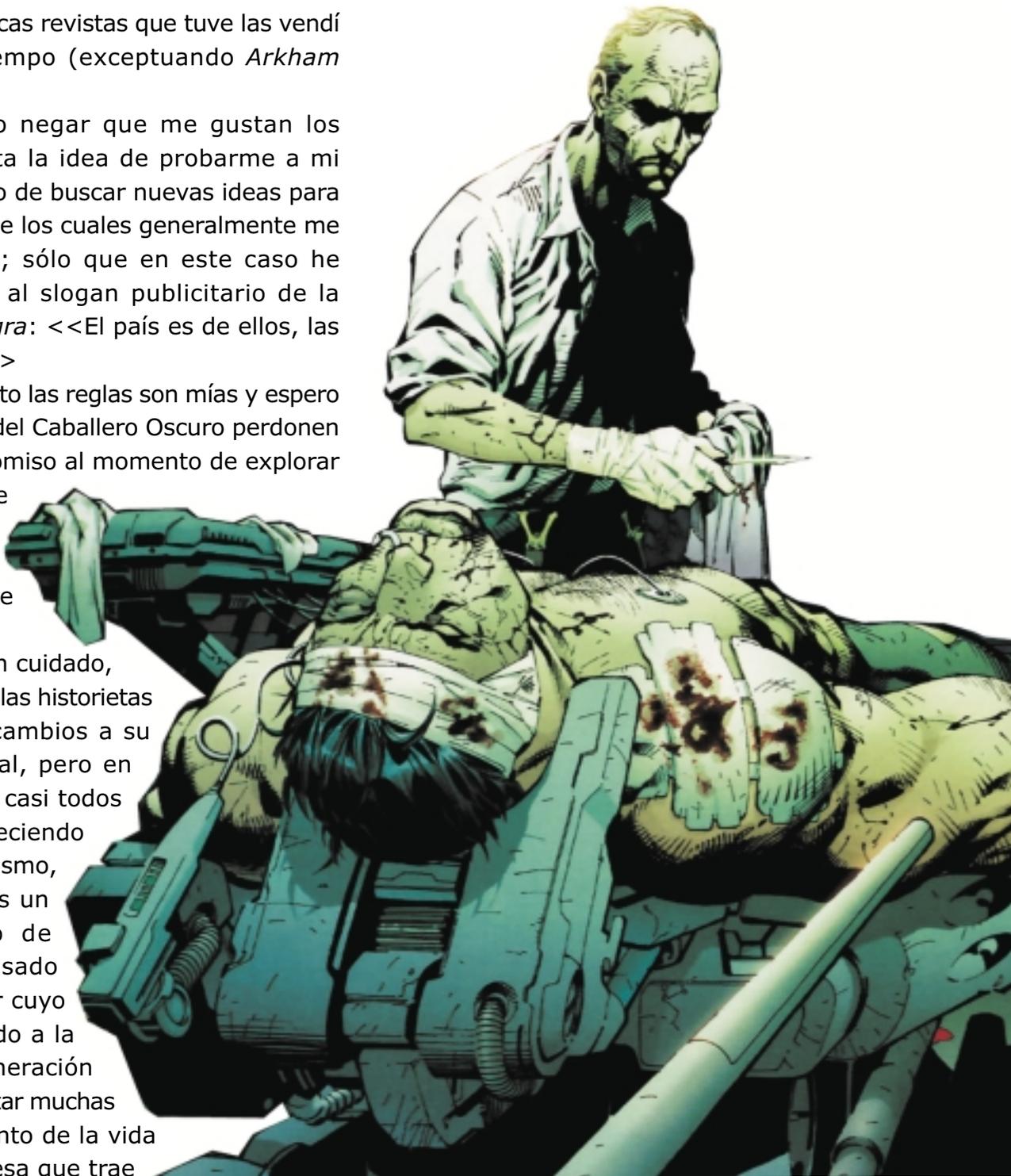
Introducción: El muro del caos

Para quienes llegaron tarde, lo he dicho y lo seguiré diciendo: no me considero un admirador de Batman, las únicas revistas que tuve las vendí hace bastante tiempo (exceptuando *Arkham Asylum*).

Mas no puedo negar que me gustan los desafíos, me gusta la idea de probarme a mi mismo al momento de buscar nuevas ideas para explorar mundos de los cuales generalmente me mantengo aparte; sólo que en este caso he decidido ceñirme al slogan publicitario de la película *Lluvia Negra*: <<El país es de ellos, las reglas son de él.>>

En este momento las reglas son mías y espero que los fanáticos del Caballero Oscuro perdonen mi falta de compromiso al momento de explorar la gran galería de acontecimientos que han marcado la vida de este personaje.

Si lo vemos con cuidado, la gran mayoría de las historietas van imponiendo cambios a su personaje principal, pero en realidad de estos, casi todos terminan desapareciendo para volver a lo mismo, muchas veces tras un extenso período de tiempo. Todo pensado en redefinir un ser cuyo universo esta atado a la mente de una generación que no puede aceptar muchas veces que el encanto de la vida radica en la sorpresa que trae



el enfrentar algo distinto.

Lo que me motiva a dar vida a una historia en la que el mundo de Bruce Wayne nunca vuelva a ser el mismo, algo que dentro del escaso dominio que tengo del personaje me haga sentir que lo imposible está en mis manos para moldearlo conforme a una necesidad de revitalizar todo lo visto y leído.

Sé que algunos se preguntarían si no me parecería ofensivo si un autor hiciera lo mismo con mis personajes favoritos, y a decir verdad exceptuando que uno de ellos esta muerto hace más de una década (lo cual me gusta), realmente me frustra que no se haya hecho, me desagrada leer nuevas historietas sintiendo que es la misma vieja estructura, con situaciones que al cabo de unos meses volverán a lo mismo.

Lo que, por cierto, hace de este proyecto algo mucho más difícil de lo que imaginan.

He de reconocer que todo partió de forma muy sencilla con un par de simples exigencias personales, que les servirán de guía: Una historia oscura, violenta con tintes macabros, un título cuyas características deje abierto una segura continuación y un final que ponga en duda el futuro del personaje. Un acontecimiento que fuerce un desafío aun mayor después de todo la vida es una eterna sucesión de cambios y llega la hora de ver como el justiciero los enfrenta más allá de sus límites.

Batman: Los signos de la tormenta.

<<Mucho puede ocurrir en un minuto>>

Babylon 5, A Call to Arms

J. Michael Straczynsky

“La oscuridad se acerca”, decía la misteriosa carta que llegó a manos de Bruce aquella tranquila mañana de invierno. Por un momento quiso pensar que se trataba de otro desquiciado haciendo alguna falsa alarma sobre un incidente

menor, mas por un extraño impulso tocó suavemente las letras en relieve. Inmediatamente sus ojos lo vieron: un hombre de avanzada edad cuyo rostro mantenía oculto sus más distintivos rasgos en un juego de sombras que se movía al compás de una vela que lo acompañaba. Por un momento tuvo la impresión de que se trataba del comisario Gordon o un pariente, mas sus vestimentas lo mostraban como un individuo del siglo pasado.

–Ludors esta preparándose para la apertura de la cúpula de los abismos. Detente viejo amigo o tu reino será arrasado cuando la tormenta llegue –dijo con una extraña voz el sujeto mientras un grupo de murciélagos llegaban desde atrás para afirmarse en sus vestimentas–. Sólo la luz podrá detener las tinieblas.

En ese momento un fuerte resplandor hizo desaparecer todo para devolver su atención a la biblioteca donde se encontraba, justo en el momento en que Alfred traía un poco de té.

–Alfred, ¿Sabes quien envió esta carta?

–Proviene del departamento de archivos, según sus especificaciones debía entregarse este día a usted –Dijo con el mismo tono servicial con que acostumbraba a tratar a Bruce.

–Supongo que cumple con todo el trámite pertinente que se exige para su entrega.

–No fue necesario, su origen es de más de dos décadas.

–Entonces ¿Como alguien pudo escribirme algo en una época que todavía era un infante? ¿Y quien lo hizo?

–Pensé que podía tratarse de su padre quien quiso decirle algo que le pudiera servir cuando fuera adulto, algo que debía escribirse en ese momento.

Con cuidado tomo la carta y el sobre para entregárselo a Alfred:

–Necesito que se le hagan todos los exámenes pertinentes para determinar posible origen y componentes.

–Supongo que nos traerá alguna sorpresa.

–Espero que no –dijo Bruce sin poder ocultar su preocupación por lo ocurrido.

La cúpula de los abismos

Un rayo cercenó el firmamento sobre Gotham para dar inicio a la copiosa lluvia con que las tinieblas se abalanzaron sobre los más recónditos sitios existentes. En medio de esta danza de caos aparecieron de la nada, ojos brillantes como faroles mirando siempre hacia las nubes, mientras sus sencillas vestimentas oscuras apenas evitaban que el agua tocara sus carnes. Nada tenía mas importancia que la misión de brillar, nada era tan vital como sumirse en el silencio fundiéndose con el oscuro paisaje de medianoche. Dispersos por todo el lugar, inmóviles como estatuas, imbatibles e invisibles ante ojos humanos, uno de ellos vio al alado justiciero pasar por encima de los edificios y sonrío para luego hacer brillar sus ojos con más fuerzas...

Otro caminó hacia lo más alto de la iglesia más grande de la urbe, y como si la gravedad no lo afectara extendió sus brazos para abrazar la cruz dejando salir de su piel unas gotas de sangre con que tiñó el acero de un color rojo fuerte, tan fuerte que ni la lluvia podía removerlo.

Un grito tan profundo como aterrador rompió la calma encendiendo luces donde antes solo había oscuridad, dando fin a la tormenta para que un hombre saliera de su oficina a encender un cigarrillo a la espera de cierto visitante.

Esta vez las circunstancias eran distintas, una pesadilla removía su interior debilitando sus pasos y torturando sus pensamientos que desesperadamente luchaban por mantener clara su misión

“¡Todo debe terminar!” era el grito de un hijo maldiciendo el lecho materno para traer el calvario a su padre en un rojo festín, donde una lagrima escapó cuando sintió al gigantesco murciélago posar sus humanas alas en el borde del techo.

–No puedes ocultar tu preocupación.

–Algo muy extraño esta ocurriendo y eso lo sabes bien –dijo sacando una carta de su bolsillo para entregársela. El sólo toque de sus dedos con la distintiva textura del papel fue suficiente para confirmar lo que era una simple e infundada sospecha-. Desde que llegó a mis manos he visto lo más terrible que pueda concebir penetrar en mi interior como un infierno que se escapó del periodo de descanso.

–La cúpula de los abismos...

–Lo pensé... Es un viejo y casi olvidado cuento para asustar a los niños. Cuando Dios creó la luz, exilió a las tinieblas a un abismo en alguna olvidada parte de la Tierra a la espera que el hombre fuera digno de sobrellevar la más terrible de las tribulaciones, el mal interior que lo apartó del cielo. La leyenda dice que hace siglos un grupo encontró el abismo y construyó un domo a la espera que el ser más despiadado existente reclamara el derecho de iniciar la prueba. Si el mal del ser humano no es subyugado a tiempo entonces la cúpula será destruida, trayendo algo peor que el mismo infierno, el verdadero rostro del hombre perdido ante el creador... –Gordon dio unos pasos alejándose, consciente que en cualquier segundo su visitante se marcharía, mas no le importaba, la noche era un buen testigo para ese momento-. Esta historia ha pasado de generación en generación por las mas antiguas familias de Gotham, esta es la primera vez que siento el poder del mito, como si algo en mi interior dijera que es mucho mas que eso.

–Ludors –Dijo el ser con un tono de voz apenas perceptible.

–¿¿¿Que??? –preguntó tan sorprendido como asustado volviéndose hacia el hombre, como si este lo hubiera sacado de un profundo trance.

Tratando de recuperar la calma lo miró y le dijo –fue una denominación que recibían los cultores de una extraña y desaparecida secta apocalíptica.

Cazadores de la oscuridad, Ángeles de tinieblas, un mito urbano que subsiste en el bajo mundo de mucho antes de tu nacimiento. Se dice que rondan como fantasmas iluminando los sitios donde la maldad llega a su punto más terrible. Aquellos donde la muerte es una salida rápida, ellos cambian el destino para evitar la entrada del poder de los abismos. Quienes dicen haberlos visto dicen que se trata de seres de carne y hueso con una habilidad que supera lo imaginable, los "clavos" con que se mantienen cerradas las puertas del Hades.

-Tres piezas un puzzle.

-Para una imagen que cada vez es más...

En ese momento se dio cuenta que se había quedado solo.

-...terrorífica -terminó de decir.

Sus alas se extendieron por encima de las torres, mientras que el suave sonido de su disparador se fundía con el de sus extensos saltos, mientras sus sentidos buscaban en la turbulencia del frío. Un cazador buscando unas cuantas presas que esa noche habían decidido aguardar en la madriguera. Un inusual calma que lo consumía todo hasta que la intencional caída de una piedra de la cima de una construcción que se erguía encima de un abismo de cemento a un metro de su posición, capturó su atención. Derecho, firme mirando hacia el horizonte como si esperara la llegada del sol, con un pie bien afirmado y el otro en el aire, lo miró con sus resplandecientes ojos con una tranquilidad tan inusual que no parecía ser un humano, aun cuando su aspecto demostraba todo lo contrario.

Los ojos de ambos se encontraron y el murciélago sintió la misma voz de la carta:

-Busca la luz antes que sea demasiado tarde

-mas los labios del individuo nunca se movieron, aquellas pupilas se alejaron de él como si su misión hubiera concluido y las puso por un instante en la torre de la gigantesca iglesia que

se imponía por encima del resto de los edificios del sector; para luego con un suave movimiento dejarse caer.

Instintivamente el justiciero disparó su cable suspensor y saltó para sostenerlo, pero había desaparecido por lo que debió frenar rápidamente la caída para quedar rozando la superficie del pavimento. Apretó un botón para que la cuerda de acero volviera a su dispositivo, cuando lo vio a un par de cuerdas, observándolo con una mirada que inexplicablemente le dio cierta paz, como si le estuviera agradeciendo por intentar salvarlo de una muerte que nunca ocurrió.

- Las señales están en todas partes -dijo a una periodista del canal 38 el ministro Rufus Lorne mientras señalaba la cruz manchada con sangre-. El fin se acerca y todos tenemos que ser responsables por los pecados que hemos cometidos contra nuestros hermanos y nuestro creador.

-De nuevo el viejo discurso del telepredicador.. -En ese momento Wayne guardo silencio al ver que se trataba de la misma iglesia que le habían mostrado la noche anterior. Tratando de restarle importancia a esto se sirvió una tasa de té.

-Por cierto justamente el señor Lorne solicitó tiempo para hablar con usted esta tarde -dijo Alfred, lo que hizo que Wayne escupiera el te que estaba bebiendo de la impresión.

-¿Que tiene que ver un ministro de fe con un empresario?

-Bastante si consideramos que ambos han abogado por años por el apoyo a los más desposeídos, si bien recuerdo Lorne fue el que casó a sus padres.

-No tengo memoria de haber oído eso.

-Se apartó totalmente de la vida pública cuando contrajo matrimonio, para dirigir una pequeña congregación en tanto cumplía labores familiares. Resurgió hace unos años cuando sus

hijos entraron en la universidad, retomando una serie de actividades de beneficio público.

–No has perdido el tiempo en mantener los contactos.

–No cuando se trata de un buen hombre que trajo mucha alegría a sus padres. Aunque no lo recuerde, el señor Lorne ha sido siempre un lejano amigo de la familia. Un hombre cuyo juicio no debería subestimar.

–Supongo, entonces, que no tengo forma de escapar de la reunión.

–No lo aconsejaría –dijo sonriéndole Alfred– notará, en su momento, que Lorne no es fácilmente impresionable, ni mucho menos la señorita Langford que lo espera en el vestíbulo, supongo que estará muy interesada en saber como van los planes...

–Me conoces mejor que nadie, Alfred, ambos sabemos que he hecho cosas muy anormales en mi vida, pero un compromiso es la peor de todas – dijo sonriéndole con cariño.

–Usted sabe muy bien que no se puede huir de todo en la vida, mucho menos del llamado del corazón y el tiempo de paz que le esta ofreciendo.

–Espero que así sea –dijo abandonado la sala para dirigirse al lugar donde lo esperaba Eve Langford, aquella joven empresaria cuya imponente **presencia aun lo sorprendía con cada visita.**

Llegó a la puerta del vestíbulo y antes de entrar, por un momento sus pensamientos se dirigieron a Rachel, no podía negar que la extrañaba y mucho, el primer amor dicen que nunca se olvida y tratándose de ella era imposible. El tiempo los había apartado de una forma que jamás imaginó, pero ambos sabían que también los unió con una profundidad que nada podría romper, un vínculo de ternura y lealtad que trascendía a la calidez de su presencia física para arrojarse en lo mas profundo del corazón, por eso contaba con su rol como madrina en lo que

esperaba que fuera una nueva etapa en su existencia.

La puerta se abrió y aquel bello rostro levemente cubierto por algunos cabellos claros apareció de improviso para entregarle la sonrisa más fortalecedora que había conocido, aquella luz brillante con que las tinieblas de la más temible noche desaparecerían ante el candor que le entregaba.

–Te estaba esperando –le dijo ella mientras retrocedía para mostrarle a cierto individuo de avanzada edad.

En ese momento Bruce captó que Alfred estaba justo a su espalda, casi podía apostar que una sonrisa revelaba su rostro para brindarle, la respuesta a la única pregunta que no debía formular: ¿Podía haber tanta coincidencia?

–Te presento a mi padre, el reverendo, Rufus Lorne Langford –dijo ella con gran alegría.

Bruce caminó suavemente al interior de la sala estrechando la mano del caballero, mientras trataba de contener la impresión que le estaba causando este encuentro:

–Un placer –dijo esbozando una falsa sonrisa que no pasó desapercibida para Eve.

–No necesita ocultar su sorpresa señor Wayne, después de todo nadie más que yo fui el primero en manifestar gran impresión cuando mi hija me habló de la maravillosa experiencia que le estaba dando con esta relación.

–Supongo, que le resté el encanto al formalismo de solicitar la mano de su hija.

–Créeme Bruce, ¿puedo tratarlo de Bruce?

–Por favor –dijo al mismo tiempo que también hacia un ademán para que se sentaran.

–Confío en mi pequeña Eve, especialmente en su buen juicio, lo que hace esto una grata sorpresa. Bruce giró su rostro a la izquierda sintiendo a Alfred a unos pasos de su presencia al lado del sillón.

–Supongo que lo supiste desde el principio.

–Como le dije, el señor Lorne es un viejo y

lejano amigo de la familia que no debe ser subestimado –respondió Alfred con el mismo tono tranquilo y servicial.

–No culpes a Alfred de mi distancia con tu familia, a veces el tiempo y el lejano camino son las mejores de las herramientas para sanar aquellas viejas heridas que nos pone la vida. Y lo mejor de todo es que esto nos brinda de la gente adecuada para hacer el mejor de los senderos –.le dijo mirando a Alfred.

Bruce miró los ojos de aquel hombre y por un momento le pareció captar el rostro humilde de su padre, aquella expresión de un individuo que es capaz de darlo todo por sus hijos, lo que inevitablemente le hizo sentir mas cómodo.

–De todas formas, fui yo quien nunca quiso entrar en mayores detalles con Eve sobre la vida de sus padres, ambos conocemos esas marcas, y no me gusta tocarlas, especialmente cuando se trata de alguien con tanta alegría –dijo acercándose a la joven para acariciar su mano y luego soltarla para acercarse en un gesto servicial al Lorne –pero si le complace reverendo, le solicito la mano de su bella hija.

El hombre sonrió mirando el rostro de Alfred, quien contemplaba todo como si fuera su hijo quien estaba realizando tal acción:

–Me habías dicho que era un buen hombre, pero me da gusto sorprenderme con la presencia de un caballero, Alfred –le dijo para luego volver su vista a Bruce–. Y yo te la concedo, para que seas como un hijo para mí, confiando en que eres lo mejor para mi hija.

–Entonces la celebración debe comenzar –dijo Alfred sacando una botella de champagne.

Esa noche las tinieblas volvieron con más fuerza, dejando fluir entre la bruma un grupo de ángeles de vestimentas sombrías, quienes ocultos en las mentes de los habitantes de Gotham, que caminaban tranquilamente a pocas horas del atardecer, cazaban dolor.

Cada uno con una misión, cada uno sumergido en su propia ensoñación, volaba a través del silencio trastocando los pensamientos de aquellos que la violencia consumía su corazón amenazando con enviarlos a manos del demonio para divertir a la muerte con nuevas vidas para su colección. Asesinos, psicópatas, drogadictos o simples ladrones de poca monta, cada uno con su propia historia, una leyenda no escrita aun, tranquilizados por la voz de un ángel oscuro, mientras un hombre murciélago buscaba sus presas en medio del baile de las tinieblas.

“No tenemos porque ser enemigos”.

Pensó una de las criaturas cuando lo vio pasar, mas sus ojos al desviarse se encontraron con una navaja que cercenó su cabeza liberándolo de su invisibilidad para que el grito de una mujer que pasaba en ese lugar diera cuenta de su presencia.

No era el primero de la noche, ni tampoco el último. Al día siguiente un periódico entregaría la descripción de los cinco individuos muertos de forma brutalmente sangrienta, por un arma corto punzante cuyas características no eran claras, ni siquiera para cierto empresario que leía las noticias en lo profundo de su cueva.

–Esto parece la misma vieja historia –le dijo a Alfred, mientras le servía una taza de te–. Cada vez que mi vida parece tomar un buen cauce algo viene para alejarme de ello.

–Si no es esto será otra cosa, el destino sabe como recordarnos el precio de estar vivos –le dijo el caballero–. Por cierto supongo que leyó el análisis de la carta.

–Data de más de cien años atrás y no hay ningún componente extraño con cierta propiedad alucinógena.

Supongo que es lo mismo que recibió Gordon.

–Mismo mensaje, letra y composición.

–Lo que no nos deja más alternativa que seguir buscando más datos de la Cúpula del abismo.

–Supongo también que ya tiene pistas de los últimos asesinatos.

No necesitaba Bruce mirar los ojos de su fiel mayordomo para sentir como estos revelaban su rol como una pieza perdida de su conciencia. Si bien el diario estaba a su alcance para recordárselo, su mente aun rondaba por aquellos rincones oscuros en donde una carta, un hombre aterrorizado y un extraño ser, danzaban al compás de un conjunto de advertencias que no lograba entender de todo.

–Quizás estén más relacionados con la carta de lo que imagina –le dijo Alfred como si hubiera podido leerle la mente a Bruce–. Tres cuerpos con iguales características en la forma de morir...

–...lo que hace suponer a las autoridades que se trata de otro asesino en serie con una particular predilección por las cabezas, alguien que estaba rondando por esas calles a esa misma hora...

–El mismo sector que recorría, si me permite decírselo, con escaso tiempo de diferencia respecto a su registro de movimientos.

Esto dejo inmóvil por unos instantes a Bruce, había olvidado nunca subestimar el intelecto de Alfred, especialmente tras tantos años apoyándolo, parecía que lentamente los roles se estaban intercambiando. Pensó un segundo en Eve y en su interior dedujo que el compromiso podía estar alejándolo de su misión, pero por primera vez en muchos años no le importaba, se sentía bien y por alguna razón la profunda confianza que ella le tenía no era motivo de preocupación en lo que hacia en ese instante.

–No existe información acerca de estos individuos, exceptuando por uno quien es un comerciante con antecedentes de robo a mano armada; los otros, al parecer, eran vagabundos que nunca estuvieron en alguna clase de registro. La base de datos de la policía no registra un patrón común en tipos de sangre u otro componente biológico, mientras el arma usada

si bien fue de tipo corto punzante, al parecer sería distinta para cada individuo.

–Lo que implica que pudo ser más de un atacante...

–...O pudo ser el mismo usando otro instrumento para no mezclar las marcas–. Dijo Bruce girando su silla en dirección a Alfred, para levantarse de su asiento y dirigirse a los interruptores para bajar aun mas la intensidad de la luz.

–Antes que lo olvide: por tercera vez esta semana, el señor Reynolds, ha solicitado reunirse con usted para finalizar las negociaciones.

–Reynolds... toda una molestia, si le doy lo que quiere posiblemente intente obtener mas, como todo empresario que ha llegado muy lejos en el mundo de los negocios.

Al oír esto Alfred no pudo evitar carraspear como una evidente critica.

Bruce apagó las luces y caminó junto a su mayordomo hacia un pequeño ascensor. De haberse encontrado sólo hubiera tomado las escaleras, pero era muy peligroso, especialmente cuando él servía de guía a Alfred quien aun no se acostumbraba a la total oscuridad de la caverna.

–En el mundo de los negocios, todos somos depredadores –dijo con cierto tono que no ocultaba cierta excusa en sus palabras–. Todos queremos siempre algo mas, solo que algunos toman la carroña en vez de pelear por la mejor carne.

El elevador llegó hasta una pequeña recámara donde esperaba un closet con algunas vestimentas y otro ascensor.

–Aun recuerdo la primera vez que lo vi, su semblante orgulloso propio de alguien que ha surgido desde el charco y que tiene el conocimiento y el derecho a aplastar a quienes no le agradan.

–Si bien recuerdo señor, y perdone que lo diga, el señor Reynolds debe gran parte de su

fama a su particular forma de equilibrar los negocios con el fortalecimiento de los sectores más desposeídos. Sus políticas empresariales han levantado numerosos sectores de la ciudad tras la más reciente crisis económica.

–Detesto que lo digas, pero Detestaría más que no tuvieras la razón – le dijo dándole un suave y cariñoso golpe en el hombro–. Posiblemente mi percepción siga siendo errada, por lo que va siendo hora de comprobarlo.

–¿Le avisó al señor Reynolds que lo irá a ver?

–Preferiría mantener la sorpresa, si realmente sigue interesado en este proyecto no se rehusará a recibirme, tras tantos intentos.

Cuidadosamente acarició una pequeña pieza de plata con la forma de la mitad de un corazón. Sus bordes estaban afilados, como si alguna vez hubiera sido una parte de uno verdadero para convertirse en ello luego de ser violentamente destrozado. Una cruel ironía que algo tan bello pudiera representar algo tan horrible, pensó guardándolo en el bolsillo superior de su camisa.

É“Ya esta aquí, justo a tiempo”

Se dirigió a la puerta para abrirla en el momento exacto en que Bruce se disponía a tocar el timbre.

–Supongo que es cierto lo que me han dicho de cuan difícil es sorprenderlo –dijo Bruce al verlo.

–Se llama experiencia –dijo con frialdad Scott–. Pero nunca esta demás un poco de compañía –expresó invitándolo a pasar.

De vestimentas sencillas y perfectas para la lluvia que sacudían el exterior, Bruce entró con extremo cuidado, como si se encontrará en un terreno peligroso, algo que era inevitable sentirlo.

–Me sigue llamando la atención su preferencia por los apartamentos a grandes alturas y no muy espaciosos. ¿Es indiscreción si le pregunto si ha vivido alguna vez en una casa?

–Lo sea o no, la interrogante ya está formulada

y si le sirve de consuelo, señor Wayne, en un par de ocasiones. Ambos sabemos muy bien cuan confortables son estos lugares cuando la vida se torna algunas veces muy solitaria.

–Scott... –dijo con un tono menos formal–, no estoy aquí para discutir asuntos sobre una posible guerra que ya no entiendo. Admito que no me agradas, pero también admito que puedo estar equivocado en la forma de como te percibo. En honor a eso y a una meticulosa revisión de tu propuesta, he decidido concederte lo que me solicitaste en las condiciones que has planteado.

–Ya que hablamos con sinceridad, Bruce, lo considero un individuo extraño, pero si le tiro una piedra la gente más cercana a mí me enterrará con ellas.

–¿En realidad? –dijo con cruel ironía Bruce sonriendo.

–Agradezca que estoy de buen humor, y que ante un hecho como esto el protocolo exige champaña para los dos. Siéntase como en su casa mientras la voy a buscar.

Reynolds fue a la cocina a buscar el trago, mientras Bruce se quedó en la sala de estar sin ocultar la gran curiosidad que le causaba este individuo, especialmente cuando se percató que jamás le había visto alguna foto en sus oficinas u hogar. Todos los lugares eran lo mismo, una decoración sencilla acompañada de un cuadro de algún pintor famoso e incomprendido en su época y la de algún nuevo talento. Según la “leyenda” Reynolds gustaba comprar pinturas recientes de individuos casi desconocidos para luego regalarlas al primero que le gustara, siempre acompañándolas de la tarjeta del artista, como si él fuera su promotor.

Aunque no le gustará era incuestionable que el perfil de filántropo encajaba mejor con él. Quizás por el gran interés de Wayne en tratar de mantenerse lo más alejado posible de la vida pública, pese a sus obras de caridad, mientras que Reynolds no lo evitaba, por el contrario, con

notable inteligencia en pocos años había dado a conocer al mundo su pequeño gran imperio, maniobrando su vida de la forma lo suficientemente rápida y eficaz para que la opinión pública no sólo no indagara en sus asuntos más personales, sino le asegurará su espacio vital en tanto siguiera ofreciendo proyectos y productos que mejorarán la vida de los habitantes de Gotham.

Ambos tenían mucho más en común de lo que deseaba y ya era hora de ir bajando las armas. Pensó mientras sintió a sus espaldas el sonido de las copas al ser puestas sobre una mesa.

–Un nuevo sol debe brillar, mi amigo de tinieblas–. Murmuró Reynolds con un tono que nuevamente causó sorpresa a Wayne, un individuo como él no dejaba nada al azar, y esto no era la excepción.

–Sigo pensando que es un hombre extraño, pero inteligente, nada más peligroso que eso –dijo Bruce tomando la copa para hacer un brindis.

Reynolds levantó la copa imitándolo

–Siempre hay algo nuevo listo para cambiar nuestros mundos... y ésta propuesta no es la excepción, gracias –dijo chocando el cristal para luego beber.

Se disponía echar un pequeño y humorístico comentario, cuando los ojos de Bruce la vieron, la misma textura y color, colocada al lado de un macetero en el fondo de la sala, como si fuera un saludo de navidad, la misma extraña carta que recibieran él y Gordon.

Al ver su mirada, Scott notó inmediatamente la preocupación de su visitante y el origen de esta, y sin perder la calma le dijo:

–La recibí hace unos días, el mensaje era extraño pero no deja tener cierto encanto lo antigua que es y lo bien conservada que está.

–Supongo que es de algún pariente lejano.

–Eso espero, aun tratamos de determinar su

procedencia, más como dije, tiene su encanto y no me resisto a él.

Era la misma carta, probablemente el mismo perturbador mensaje, lo suficientemente macabro para que Gordon mostrará por primera vez en años un profundo miedo al mencionárselo. O Reynolds lo estaba engañando con respecto al tiempo de recepción o a juzgar por su mirada efectivamente esa distintiva nota no tuvo ningún efecto sobre él.

“La Cúpula del abismo” –Reclamó su mente–. “Algo esta ocultando”.

–¿Tan evidente es? –dijo Scott como si le hubiera leído sus pensamientos.

– ¿Qué?

– Que estoy ocultando algo respecto a esa carta que le preocupa... sé muy bien leer las miradas. Pero bueno en honor a tu descubrimiento: data de dos siglos y la tinta es griega producida de una extraña y desaparecida clase de octópodo, que según dicen los zoólogos, es sólo un mito, podía absorber las emociones de quien la usase. En otras palabras se usaba para enviar dos mensajes, el principal solo era revelado a quien tocara cierta palabra, de ahí que el papel fuera también especial.

– ¿Y que fue lo que le reveló?

– Me recordó un antiguo sueño que tuve cuando niño, pero el resto es un secreto que se descubrirá en nuestro próximo encuentro –dijo con una sonrisa.

Las tinieblas cubrían toda la ciudad, pero no como otras noches, esta vez se abalanzaban como depredadores alimentando la inseguridad de los habitantes, llenando de una extraña fortaleza a las criaturas que en el caos y el sadismo hallaban cierto consuelo cuando el sol les fue prohibido. Hoy no era una noche cualquiera, nuevos cazadores, nuevas lágrimas para una vieja historia donde los incautos se encontraban a merced de su instintiva y

desquiciada sed de encontrar el valor en el lugar más errado de todos: la calle.

Una filosa navaja resplandeció ante la agonizante luz de un viejo farol, mientras la lluvia la bautizaba para la danza negra, organizada por un imponente individuo cuyo semblante mostraba una absoluta ausencia de miedo, como si no hubiera fuerza en el universo capaz de frenar sus movimientos.

Entonces el arma cortó, y un ensordecedor grito trajo un relámpago para distraer a los cada vez más aterrorizados habitantes de los alrededores que sabían que los monstruos regresaron, más humanos, más inteligentes, llenos de la sabiduría para subyugar el bosque de cemento donde un caballero oscuro luchaba contra el tiempo para encontrar sus huellas.

Otro grito más, nueva sangre derramada para purificar las aceras de una nefasta inocencia que ensordecía el oscuro corazón del incansable asesino. Contenido en una inusual batalla de realidades internas, cada corte era un momento placentero de desahogo donde el trueno de mil historias pasadas se fundía en el acero con que se terminaba un mundo de carne y hueso. Con sumo cuidado, saco su guante de su mano derecha y enterró sus dedos en su víctima, sintiendo, devorando su aliento y palpar, negándole la ilusión de un descanso de luz a través de una marca oscura donde sus mas nefastos sueños eran compartidos para asegurarle un paseo más largo por el Hades.

Ser de maldiciones, como una sanguijuela de dos metros, tomaba la vida inocente para que sus emociones se fundieran en el más abominable de los deseos, un espíritu de destrucción controlable solo por las reglas de un juego en el que a muy pocos le era dada la oportunidad de ganar algo más que otro día para seguir existiendo.

Allí en las sombras más tenebrosas, Scott lo contemplaba. Ajax el último de los Norvales

había regresado de su largo exilio en las tierras prohibidas para reclamar el camino al infierno, y para eso no había nada mejor que desafiar a quienes mejor lo conocían, los angelicales y débiles Ludors, así como cierto empresario que hábilmente pudo detener sus pasos en una inolvidable masacre.

Fue en ese momento cuando el caballero oscuro llegó a presentarse, en lo que podía ser para Scott, un vano, pero no menos interesante, intento de enfrentar al ser más diabólico que jamás había conocido.

“Tonto” –pensó el espectador del sangriento incidente–. “No puedes usar los puños contra aquel que forjó su vida en el filo del acero”. En ese momento un rápido movimiento de Ajax casi corta la capa del murciélago humano, dándole tiempo suficiente a este para golpearlo, sin que tuviera algún efecto en su dura piel.

Le hubiera gustado encontrar alguna sorpresa en aquel enfrentamiento, pero si cerraba sus ojos para buscar en el pasado, aun podía sentir el olor de la sangre de los grandes justicieros que intentaron matar a Ajax. Y aunque aquel individuo disfrazado de una criatura de la noche, mostraba un fuerte espíritu, su nobleza era su propio sendero a la derrota.

–No puedes pertenecer a la noche si no juegas con sus reglas –murmuró Reynolds viendo como el caballero luchaba frenéticamente con sus puños sin causar daño en un vano intento de aprovechar cada intencional descuido del asesino. Hasta que en una maniobra que bordeaba la desesperación sacó de su bolsillo un inoculador de tranquilizantes con lo que aparentaba ser una dosis que bordeaba lo letal.

Aprovechando este momento en que ambos seres estaban lo suficientemente alejados, con extrema rapidez Scott enterró una pequeña cuchilla en el corazón de la agonizante víctima de Ajax brindándole su tan ansiada huida al más allá.

El asesino instintivamente se volvió para mirarlo, mientras su cuerpo luchaba contra los componentes de la droga impidiendo que esta generara efecto alguno. Por un instante, los ojos del hombre murciélago se posaron sobre él, mas no lograron realmente percibir algo que no fuera una calle donde un hombre había muerto por un arma salida de la nada.

“Maldito Ajax, debí matarte cuando tuve la oportunidad”–pensó Scott al verlo mostrar una macabra sonrisa al justiciero cuando su intento de frenarlo falló. Si conocía bien la historia lo peor que podía esperar estaba cobrando su turno. El juego había terminado, la prueba de fuego tenía que realizarse y el asesino era el primer juez. Si darse tiempo para descansar de la batalla tanto interna como externa, tomó la cabeza del caballero oscuro y mirándolo fijamente a los ojos comenzó a compartir el abismo de su interior. Un ser, la herencia de una raza perdida en un mundo consumido por la tecnología, sumergida en el corazón de un individuo cuyo camino fue forjado en torno al abismo, un sitio maldito por el creador donde el más profundo dolor del alma alimentaba una fuerza para vivir a través del caos.

No era simple maldad lo que movía aquel violento ente, no era un deseo de justicia contra una especie que fue el renuevo de una raza maldita, ni mucho menos un buscador de las puertas de lo prohibido. Sino un individuo luchando por sobrevivir de la única forma que conocía, destruyendo aquello que no pertenecía a sus dominios, reestableciendo la frontera entre dos mundos opuestos, vulnerada en una interminable lucha por reencontrar el paraíso perdido. En ese momento la criatura volvió a sonreír y el infierno fue sacado del interior de Bruce en la forma de cada uno de los individuos muertos a lo largo de su vida, amigos y en muchos casos villanos que en un descuido habían encontrado la salida de este mundo. Mas en la

mente de Bruce, los descuidos no existían, el triunfo ante ese mal que se veía como un rayo de luz ante la opresora influencia de sus valores familiares, era el placer de ver sufrir y morir aquellos que se pusieron en su camino en su búsqueda por una paz que sabía que nunca le iba a ser dada.

“Amigo de la oscuridad, vuelve a casa”

No tenía sentido combatir con los puños a meras aberraciones de un ciudad enferma en una mentira que llamaban maldad; ellos no conocían lo que era el verdadero caos, como el profundo dolor mueve la telaraña del tiempo para tejer el camino al infierno, un sitio que sólo los valientes eran capaces de visitar.

Sus padres, su pasado, todo tenía sentido ahora, el cielo lo había atado para que no mirará su tormento con los ojos de un valiente, para no dejar salir la voluntad de cambiar el mundo entorno a una justicia pura y duradera.

El ser retrocedió lentamente dejando caer de rodillas al enmascarado individuo.

–Es hora de volver a vivir, como el individuo que siempre debiste ser, único e inven...

–Es suficiente Ajax –dijo Scott fuertemente, saliendo del refugio mental.

–La prueba apenas comienza –respondió el asesino con un tono de voz que denotaba inmutabilidad a su osada actitud.

–Lograste lo que querías.

–Insuficiente e indigno es aun este engendro del poder que intenta dominar.

–El poder de tu sangre no se medirá hasta que su propia mente asuma lo que le mostraste –dijo Scott en un tono amenazante mientras se acercaba con cuidado listo para sacar un arma para enfrentar al ser–. Hasta entonces no le pidas más.

Ajax miró fijamente los ojos de Scott, aun cuando la oscuridad era en aquel entonces absoluta, podía captar cada detalle en sus pupilas y mucho más adentro.

–El tiempo se acaba, si sabes rezar, hazlo para que no te alcance antes que tus sueños se hagan realidad –dijo abandonando el lugar.

Scott Reynolds caminó lentamente a un extremadamente débil hombre murciélago y lo tomó de las orejas de su máscara. No necesitaba verlo para sentir su interior, su voz silenciosa cruzó un sitio más profundo de lo que podría haber imaginado Bruce.

Y sorpresivamente de la nada apareció al lado de Scott, un sencillito humano, muy semejante al que intentó salvar de lo que creía tratarse una muerte segura. Con su corazón vio su bello rostro y como en un par de pasos se acercó lo suficiente para que una de sus manos a escasa distancia de su cabeza retirara aquello que lo torturaba.

–Un amigo me dijo una vez, si este mundo tiene algo de esperanza, vendrá de quienes pueden transitar el día y la noche como si fueran el mismo paraíso.

–No entiendo –murmuró Bruce.

–En su debido tiempo lo tendrás que hacer, pero este es el comienzo que te ofrezco en compensación por el oscuro espectáculo de mi amigo –dijo alejándose junto con la criatura.

–¡Espera! –exclamó el caballero mientras luchaba por ponerse de pie.

Scott se detuvo mientras su compañero se desvanecía y sin volverse dijo:

–Nuestro próximo encuentro será más tranquilo. No me busques, yo te hallaré.

Nuevos pasos por un nuevo terreno, un sendero hecho de piedras cuya edad aparentaban ser de un viejo pero no olvidado imperio. Todo parecía ser oscuridad, mas al final se encontraba una bella puerta de madera por cuyos bordes pasaba lo que podía ser el sol de la tarde, cuyos escasos rayos de sol le mostraban el camino de aquel sitio que por alguna razón le traía cierta calma.

No había alcanzado la entrada cuando esta

fue abierta surgiendo una figura, un viejo conocido.

–Ducard –murmuró con cierta sorpresa.

–Ra’s Al Ghul, la última vez que nos vimos.

–Estas muerto.

Ducard sonrió agachando un poco la cabeza en un ademán de profunda comodidad.

–Si lo estoy este no es el infierno que me desearías. Y si no entonces no te di todas las lecciones para saciar tu sed de justicia.

–Debo estar soñando –dijo Bruce sorprendido.

–Quizás nunca estuviste despierto, mi querido Bruce. Quizás tu cruzada por la ciudad maldita fue sólo un parpadeo en el verdadero estigma de la vida. Siguió avanzando hacia la puerta hasta quedar a unos pasos de su mentor.

–¿Por qué no pueden ser más directos?

–Porque nada en el universo lo es, todo tiene precio, una lucha que dar, una prueba para demostrar el valor que tiene lo que busca. Y tu Bruce por décadas has evadido muchas cosas incluyendo el verdadero rostro de la muerte –Ducard retrocedió haciendo un ademán para invitar a su rebelde alumno a acompañarlo–. Tengo algo que mostrarte que te gustará.

Ambos abandonaron el sitio para seguir por el sendero de piedra que los condujo a lo que aparentaba ser un callejón romano. Todo se sentía tranquilo hasta que otras personas aparecieron, todos vestidos a la antigua usanza del gran imperio.

–¿Querías respuestas?, ¿Te servirá de algo ese caballero? –le dijo mostrándole una perfecta copia de él mismo vestido acorde a la época.

–Debo estar soñando –dijo Bruce tratando de entender.

–Lo estás, pero lo que ves es más real que cualquier experiencia que tengas.

–Parece que estoy en otro mundo.

–Lo estás, siempre lo has estado sólo que nunca lo quisiste aceptar. Combatiste al mal en

muchas formas pero siempre fuiste testigo de su renacer sin preguntarte porque, tan sólo aceptaste el rostro de un nuevo enemigo sin considerar que podía ser algún individuo que dejaste abandonado en el camino, alguien que mataste.

–No tiene sentido.

–Si lo tiene, la voluntad lo es todo te dije alguna vez y mi mayor error fue creer en el poder de la muerte como la fuerza natural para hacer justicia, cuando el tormento es lo único que puede devolver el infierno a quienes lo han llevado a los inocentes.

–Entonces ¿que hice mal?

–Tuviste piedad. Un ser de tinieblas no juega con la luz. Puedes perdonar la vida a muchos seres pero si no posees la fortaleza para manipular sus más profundos tormentos, si estas atado al bien entonces nunca los subyugaras.

–El fuego no se apaga con el fuego –dijo Bruce.

–¿Crees realmente en la maldad de ellos?

Lo que quiero decir con todo esto, es que la muerte no existe, tan sólo la felicidad y el dolor, el bien y el mal. Son las marcas con que se definen nuestra existencia. Pero el bien que tu traes es impropio del mal que representas. Dices que el fuego no se apaga con fuego, entonces ¿porque lo usas?

–Que tiene que ver todo esto con lo que me sucedió.

–El tiempo ha llegado todo lo que hemos temido por siglos esta por cobrar vida y sólo unos pocos podrán lidiar con algo que ni tu más profunda pesadilla puede alcanzar.

–La Cúpula del abismo –dijo Bruce–. ¿Y el gigante?

–Ajax, su voluntad es más fuerte que todo lo concebible. Libera tu instinto y subyuga su poder para reclamar el trono del abismo, quizás así haya esperanza. Mira bien Bruce –dijo Ducard

guiándolo a un montículo desde el cual se podía ver toda la ciudad–. Roma fue un sueño hecho realidad, su destrucción en nuestras manos fue un triunfo, pero de nada servirá si los cimientos que forjaron las siguientes civilizaciones son arrasados. Al igual que tú, Ajax quiere venganza, y su poder le dará más en tanto no entiendas el camino a las tinieblas que tanto has evadido–. Ducard miró los ojos de quien fuera su mejor alumno y sonriendo le dijo:

–En lo que podía ser el fin sabía que esta lección iba a ser dada en un siguiente encuentro. Destruiste mi imperio, sacrificaste el verdadero camino de justicia al no tomar ninguno de los caminos de las tinieblas, pero hay forma que evites tu destino.

–¿De que servía matar si tarde o temprano los iba a reencontrar?

–No todos lo saben, quítales el camino los ojos del universo y para cuando vuelvan a ver si no encuentran algo mejor el fuego con que nos consumieron se habrá apagado.

–No tiene sentido.

–Lo tendrá cuando veas aquello a lo que debes enfrentar. Hasta entonces recuerda bien: la voluntad lo es todo.

En ese momento Bruce despertó encontrándose en una cama especial, propia de las que se usan en los hospitales. Su cuerpo estaba Êlleno de cables y elementos para controlar su funcionamiento.

A su derecha estaba Alfred sentado quien despertó al oír su movimiento. Mientras a su izquierda Eve sonreía con unos ojos que no ocultaban un profundo cansancio.

– Nos diste un gran susto –dijo la joven.

–¿Qué ocurrió?

–Su última aventura se salió de control, cuando lo encontramos su cuerpo presentaba serias heridas. Estuvo en un coma profundo por unos cuantos días.

–¿Días?

–¿Habría preferido semanas? –preguntó Alfred que no ocultaba cierta ironía.

–Supongo que debería sentirme bien por no encontrarme en un peor estado, más es evidente que las circunstancias me están conduciendo a algo completamente distinto a lo vivido antes, algo que se acerca con rapidez...

© 2005, Juan Carlos Sánchez.

UN OSCURO TÚNEL HACIA LA LUZ

por Juan Carlos Sánchez

Revisando las marcas

Antes de comenzar, y como he dicho antes, no me considero un seguidor del personaje de Bob Kane, ni mucho menos de los productos de la editorial donde se publica su más grande obra. Por el contrario, exceptuando el trabajo de Neil Gaiman, me he mantenido tan lejos de DC Comics como me es posible ante una desquiciada fidelidad a la incuestionablemente dictatorial Marvel Comics y su liga de sobre explotados personajes.

Y aunque no sea adepto del caballero de la noche, si lo soy de los filmes sobre seres oscuros y atormentados, aquellas historias donde el personaje busca desahogar un tormento que a veces parece superar sus fuerzas teniéndolo en el borde de la locura (o del suicidio), haciendo de él algo cercano a un villano. Es la misma maldita historia que vimos hace unas semanas en Anakin Skywalker entregándose al lado oscuro en una mal encaminada búsqueda de justicia en una vida que ya carece de sentido al perderse lo que más se ama.

De estas piezas surge el mito de Batman, más que un murciélago, un ave fénix que ha caído en varias ocasiones para levantarse con más fuerzas nunca cambiando tanto su aspecto como la forma de contar historias

Recordemos como hace unas décadas Adam West era la



encarnación del justiciero mas egocéntrico e infantil de la pantalla chica, vestido de forma chillona con frases pomposas y villanos estafalarios, la falta de respeto al personaje hizo que cayera por su propio peso creando una imagen negativa cuya presencia aun se siente en nuestros días. Hasta que el todointeligente Frank Miller removió los cimientos del cómic para establecer el camino del cual un no muy conocido Tim Burton le devolvió el respeto al primogénito de Bob Kane para que luego fuera sepultado en la oligofrenia de Joel Schumacher quien hizo lo imposible por rescatar la vieja serie de TV.

En medio de esto hace unos años surgió el rumor de un proyecto titulado *Batman The Dark Knight*, donde gracias al Espantapájaros Bruce Wayne reaparecía con una actitud más oscura. Al parecer esto finalmente fue la base del guión de David S. Goyer. Para los que no lo conocen es una de las más grandes interrogantes de los últimos años, ya que es el responsable de la trilogía del mas famoso cazador de vampiros de Marvel Comics: *Blade*, pero que por desgracia en su tercera parte, que dirigió, cambio todo lo hecho hasta entonces hundiendo la saga con una serie de errores imperdonables (sin perjuicio que el filme tuviera sus puntos buenos). De ahí que las gracias deben ser dadas a Christopher Nolan, quien no solo dirigió sino también debió mantener a raya las buenas ideas de Goyer, evitando otro desastre que trajera de vuelta el siempre odiable fantasma de Schumacher.

El tema del oscuro vengador no tiene nada de nuevo, por el contrario se ha convertido en una escuela para romper el molde del héroe perfecto y bondadoso, la imagen unidimensional y fantasiosa con que se mantuvo por décadas en el cine y la televisión, siempre preocupados que los productos fueran aptos para todo público. Sin embargo, ante un mundo cada vez mas sobrecargado de violencia física y especialmente psicológica, se hizo necesario trabajar con

con personajes mas realistas, a fin que estos pudieran captar la atención de una generación mas consciente del sufrimiento que porta ante un futuro que trajo mas amarguras y desesperanzas que las tan profetizadas alegrías de los cultores del New Age.

El mítico y bondadoso héroe de antaño ya no tiene sentido ante los abrumadores desafíos que supone vivir en el siglo XXI, de ahí que de la raíz del bien se fueran dando pasos hacia la oscuridad para crear una escalera donde nuevos personajes han reclamado su respectivo escalón en un intento por entender y difundir el verdadero precio que se paga en la lucha contra el mal.

Ya en 1990, Sam Raimi intentó hacer su aporte en este tema con *Darkman*, un superhéroe surgido de las sombras de las grandes editoriales de historietas, que relataba la profunda transición de un pacifico y romántico científico a un individuo desfigurado y violento que busca vengarse de quienes destruyeron su vida.

Pasarían muchos mas años para que el ya mencionado David Goyer comenzara a destruir la maldición Marvel (mito en el que ninguna adaptación de alguna historieta de esta editorial tenia éxito en la pantalla grande) con la exitosa *Blade*, en donde Wesley Snipes es el cazador de vampiros que da nombre al filme y que busca venganza por la solitaria y violenta vida en que se encuentra atrapado.

No obstante el más cercano intento de imitar la esencia de Batman se pudo haber encontrado en *Daredevil*, El hombre sin miedo. El también vengador nocturno de Marvel, cuyo trauma por la muerte de sus padres y sentidos amplificadas producto de su ceguera lo llevan a una guerra tanto contra el crimen como su existencia atrapada en el dolor y obsesión de justicia. Y aunque Mark Steven Johnson logró tomar algunos de los elementos importantes de la historieta, el exceso de estos en perjuicio de una mayor exploración de la mente del alter ego del héroe,

Matt Murdoch terminó convirtiendo a la película en un producto de rápida digestión carente de todo el trasfondo que ha ofrecido algunas de las mejores sagas de la historieta.

La última detención, antes del arribo del Hombre Murciélago vendría de una nueva y más reflexiva versión de *El Castigador*. El más violento y humano de los personajes de la casa de las ideas era revivido en una subestimada versión que retomaba el tema de la venganza en su estado más puro y brutal, en manos de un individuo al que le era arrebatado la mejor etapa de su vida de forma rápida y despiadada, obligándolo usar los mismos métodos con que lo intentaron destruir en sus enemigos.

Un punto aparte (y casi olvidado) pero no menos notable es *Hulk*, filme que si bien no tuvo todo el éxito de público que se esperaba, sorprendió a los cinéfilos que no querían aceptar que el mundo de los cómics puede entregar una visión adulta sobre algunos temas controversiales. Concretamente Ang Lee, el cerebro tras *El Tigre y el Dragón*, valiéndose de actores de la talla de Nick Nolte (quien aceptó un rol netamente por que el guión se alejaba del típico filme comercial) y Sam Elliot, sumado a los recientemente consolidados Eric Banna y Jennifer Connely, para explorar la torturada mente del Dr. Bruce Banner, cuyo padre destruyó su vida al hacerlo parte de sus experimento transfiriéndole mucho más que una alteración genética.

En este sentido, *Hulk* se aparta de los otros personajes al tener como principal enemigo el mismo individuo que se transforma en la criatura, haciendo de la película la odisea de un individuo en busca de quien es en realidad.

Tiempos oscuros para hombres oscuros

Lo bueno de esta oleada de filmes basados en historietas es que todos han apuntado en una dirección como clave para el éxito: el realismo con que se debe tratar al personaje. Y en este

sentido los amantes de Marvel debemos aceptar que Christopher Nolan dio un gigantesco paso adelante yendo mucho más lejos de lo imaginable.

La era de Tim Burton, fue coronada con violencia y una notable imaginería al momento de tratar los villanos como los entes que definen el rol del héroe. Mas este renacimiento, como ya se ha mencionado en incontables ocasiones, surge del elemento que define todo este torturado universo: miedo. Emoción que moldea el instinto de supervivencia del ser humano, hace eco en la mente de un pequeño Bruce Wayne en un accidente en el patio de su casa, desencadenando una serie de acontecimientos que destruirán su mundo, para obligarlo a reconstruir toda su existencia en torno a una nueva concepción de supervivencia: un ser que le permita sobrellevar esos traumas transmitiéndolos a sus enemigos.

Si bien Burton había establecido que Wayne estaba motivado por una sed de venganza, para sorpresa de quienes lo detestamos, Schumacher, dentro de su locura, al contar el origen de la baticueva, en *Batman Eternamente*, colocó una las principales semillas con que se reestructuraría el mito (irónicamente Joel metía elementos oscuros en una película donde un tonto sonreía porque la mujer que le gusta esta enamorado de su verdadera identidad).

En este sentido la odisea psicológica de Christopher Nolan, une dos elementos de dos directores distintos (uno colocado por error), el miedo y la justicia.

Bruce Wayne esta obsesionado por estas dos cosas, cuyo superficial entendimiento hace que sus acciones instintivas colisionen directamente con los ideales de sus padres. Esto lo obliga a renunciar a todo en un viaje que lo llevara a los dominios de la Liga de Sombras, un violento y secreto grupo de justicieros del legendario Ra's Al Ghul, cuyo interlocutor Henri Ducard (un sorprendente Liam Neeson), le demuestra que la esencia de todo lo que busca se encuentra en

su interior. El verdadero poder del miedo que lo corroe haciéndolo sentirse culpable de la muerte de sus padres, alimenta su sed de justicia que es al mismo tiempo el motor de su voluntad, con la que ha logrado llegar vivo a los dominios de Al Ghul.

El problema de este camino es el mismo que plantean casi todos los filmes anteriores sobre el tema y del cual no está ajeno el de Nolan: la construcción de un monstruo como única salida visible ante la obsesión de hacer la justicia una manifestación aceptable de la venganza. Es en el fondo el cuestionamiento moral del destructivo camino que lleva la vieja regla el "ojo por ojo", en manos de esta clase de héroes pareciera haber desaparecido, cuando en realidad tan solo ha cambiado su nicho al interior de cada uno de ellos, quienes son conscientes que su poder yace en como alimentan esa voluntad para combatir las sombras del mundo en el mismo caos que los creó y que se mantiene vivo evolucionando junto a ellos.

En otras palabras, el mismo Nolan hace una pequeña jugarreta con el tema, estableciendo toda la odisea de Wayne como un círculo vicioso, donde sus ideales si se miran con cuidado pueden ser los más moralmente aceptables para luchar contra el crimen, pero en realidad no precisan de ser los adecuados ante los planteados por otros individuos que buscan lo mismo (no doy más detalles por no contar el filme).

Lo notable del filme es que no está nada dejado al azar, cada personaje, cumple una función, incluyendo la extremadamente criticada participación Katie Holmes, quien para sus detractores, mantiene las fuertes ataduras de Wayne con el legado moral de sus padres bajo una perspectiva más íntima de la que le muestra Alfred.

Mientras el Espantapájaros, sin ser un villano de la monstruosidad y elegancia de los provenientes de la filmografía de Tim Burton, su

sutil presencia es suficiente para entregar algunas de las mejores escenas donde se reafirma este proceso de reestructuración del personaje en pos de esta oscura visión.

Todo esto junto al infaltable y necesaria intervención del "cambio", es decir situaciones aún más drásticas que obligan a adoptar medidas más drásticas que permiten comprobar el nivel de evolución de los personajes. Si bien esto puede ser de alguna forma esperable, su presencia supone un horizonte de posibilidades que están limitadas tan solo por el sentido que de él director y guionista al proceso que sigue Bruce Wayne y que en el caso de *Batman Inicia* es autoconcluyente, pero tratándose de un imaginativo director, "el cielo es el límite".

Si se mira con cuidado y mucho detalle, *Batman Inicia* es un filme predecible, más hecho con un maravilloso cuidado donde tanto actores como equipo de producción (sin olvidar una notable banda sonora años luz superior a las melosas piezas de Danny Elfman), realizan una exploración psicológica de un personaje llevándolo a algo mucho más grande que una pieza de fantasía, un ente arraigado en la sociedad actual, cuya manifestación se puede trasladar de forma sutil y constructiva a la vida de los espectadores; un trabajo que rememora la maestría de tipos como Welles, Mallick, Kubrick y muchos otros, quienes enseñaron que el cine puede ser una importante herramienta para transmitir valores, algo que a través de la oscuridad puede ofrecer mucha más luz de lo imaginable.

© 2005, Juan Carlos Sánchez.

CASO APARTE: EL BATIMOVIL

por Andrés Roepke



Sin lugar a dudas una de las primeras impresiones que tuve al momento de saber que se haría una nueva película de Batman fue... uff por favor que no sea Joel Shumacher... al igual que muchos o diría el 99% de los fanáticos (según lo que he vivido) encontraron realmente una falta de respeto y una verdadera payasada sin gusto las "obras" del director de *Generación Perdida* y otras películas bastante decentitas. Bueno después de haber botado algo de enojo acumulado, sigamos con el tema *BATMAN BEGINS*. Luego de informarme que el director sería Christopher Nolan y un elenco que no es normal para las películas de superhéroes (hablo de Morgan Freeman ganador de un oscar por *Million Dollar Baby*, Liam Neeson que creo que no hay necesidad de decir el nivel de actorazo que es, y Christian Bale que según comentario personal es uno de los actorazos de la nueva generación (*American Psycho*, *The Machinist*), comenzó el dilema: ¿que clase de película están haciendo?, ¿que razón

hay para tener actores de tanto renombre y para concluir.. como lograron reunirlos? la respuesta se puede definir en 2 simples palabras. GRAN GUIÓN.

Ahora comentando la película. Me es complicado hablar de una película cuando me ha gustado tanto, es como estar frente a un grupo de amigos y que lo único que quieres es que la hayan visto para comentarla, analizarla, y hasta reírte de las escenas que mas te gustaron, pero bueno... éste no es el caso y habrá que lograrlo.

Para mí como un fanático de los cómics a nivel normal, no un supremo conocedor de todos ni tampoco pretendo serlo, fue una puesta en escena de exactamente lo que quería ver, un Batman 100% real sin las parafernalias de las dos películas anteriores, efectos especiales justos para ayudar a la película y no para apoyar un guión mal hecho o simplemente sin guión (que últimamente pasa en todas las películas).

Un personaje totalmente humano con todos los detalles defectos y problemas que puede llegar a tener un héroe que se enfrenta a sus enemigos sin los superpoderes que tienen sus colegas, y manejándose sólo con su capacidad intelectual y su entrenamiento realizado durante años. Para los que han leído o saben de la historia de Batman, como es lógico sus Gadgets (traducido al español utensilios o también conocidos como "juguetes") realmente son geniales, todo dentro de un esquema real y con posibilidades de existir. Como caso aparte el Batimovil.

El Batimovil

Me gusta tocar este tema aparte ya que la primera vez que vi fotos sobre el nuevo batimovil fue como... mmmhhmmmm no se que opinar... estando acostumbrado al vehículo que usaba en las películas de Burton y bueno... hasta las de Shumacher. era como mas deportivo y de pronto vi este auto que, mas que auto era una especie de tanque mega ultra armado con todos los tipos de accesorios que un "juguete de Batman" podría tener, y bueno cuando lo vean en acción dirán simplemente "¡Wow!, necesito uno de esos".

Sobre las actuaciones creo que casi no hay necesidad de comentarlas ya que como digo mas arriba, el elenco que para mi gusto comandado por DON MICHAEL CANE como Alfred, Morgan Freeman como Licius Fox, Liam Neeson, el genial Ken Watannabe y por último Christian Bale, con quien haría una excepción en hablar de su actuación ya que tiene un punto importante. Me imagino lo dificil que debe ser actuar de Batman y al mismo tiempo de Bruce Wayne. En la primera entrega de Batman protagonizada por Michael Keaton y el genial Jack Nicholson le fue casi imposible al actor de *Beetlejuice* (Keaton) hacer de un buen bruce Wayne ya que como Batman nadie tuvo nada que reclamar pero hacer de un superhéroe totalmente dark que infunde miedo y al mismo tiempo ser un playboy y príncipe de

una de las ciudades mas importantes del mundo debe ser casi como para contratar a 2 actores para los papeles.

En resumen

Lo más importante a recalcar sobre la película es que más que una película de un superhéroe es una Excelente película en sí y dándole el plus de ser una película de superhéroes. Totalmente bien hilada la trama una duración de casi 2horas 30min que pasan como si fue un corto de 30min, una trama bien desarrollada sin ningún momento de posibilidad de desconectarse o "casar moscas".

Para mi gusto en escala de 1 a 5 "4.5".

"Para los fans de Batman" sabrán porque digo 4.5 y no 5.

© 2005, Andrés Roepke.

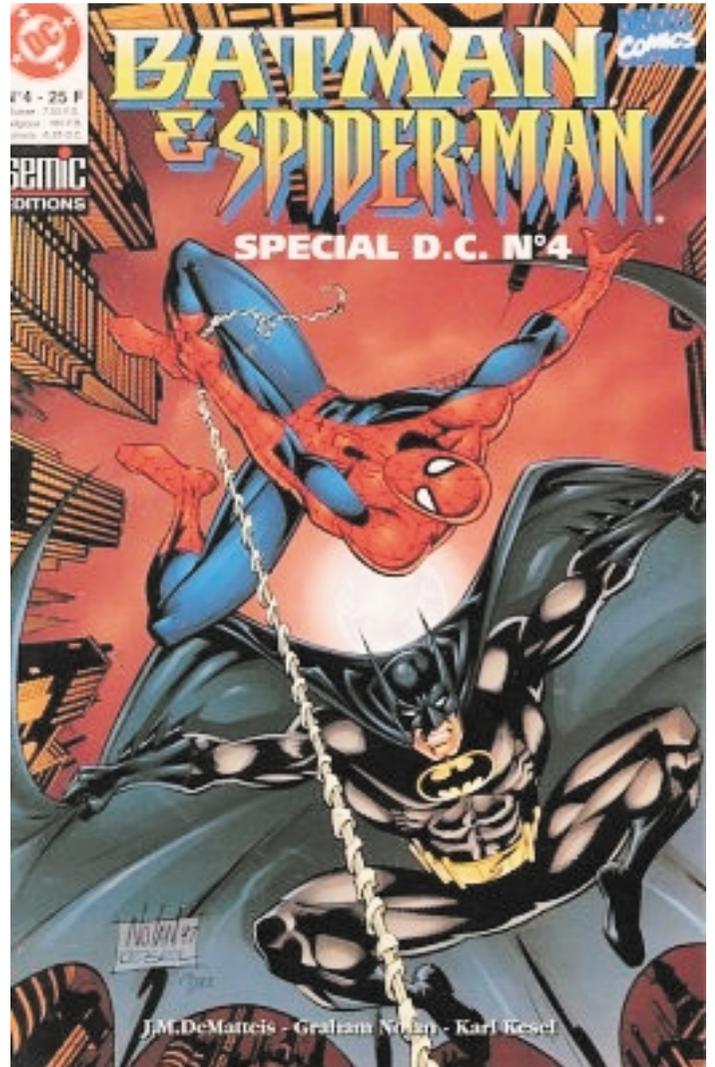
PORQUÉ SPIDER-MAN Y NO BATMAN

por David Mateo

Desde siempre he sido un seguidor de los héroes solitarios, de los héroes atribulados por problemas domésticos (que bien podrían afectarnos a cualquiera) pero que a su vez tenían que hacer frente a poderosas amenazas con forma de lagartos, buitres, duendes o pulpos; quizás por esa razón siempre he sentido una gran simpatía por un héroe como Spider-Man. Los personajes de DC quizás hayan sido la vertiente más desconocida en España (y léase que estamos hablando de cómics, ya que las películas y series han estado presente de una manera u otra), probablemente por ello no llegué a conocer a un individuo como Batman hasta bien pasada la adolescencia.

Aunque ambos son personajes solitarios, Batman es la antítesis de Spider-Man. Uno representa la oscuridad, otro la luz. Quizás esto os suene a tontería, pero si observamos las aventuras de ambos personajes, veremos que las hazañas de la araña transcurren mayormente durante el día, mientras que el murciélago se mueve como pez en el agua por callejones oscuros y paisajes sombríos.

Batman begins ha sabido captar la atmósfera y la esencia que envuelven al personaje. La psicología de Bruce Wayne está perfectamente representada. Es el eterno neurótico atrapado por la locura de ver morir a sus padres y querer ejercer una justicia divina que escapa a sus posibilidades. Vemos a Bruce sufrir en la génesis del personaje, lo vemos formarse en el santuario de Ra's al Ghul, y finalmente asistimos al momento apoteósico en el que se enfunda la capa y comienza a tomarse la justicia por su mano, siempre bordeando los límites de la moralidad y debatiéndose entre ser un juez o un verdugo. No me cabe duda de que Christopher



Nolan ha dado en la diana y ha acertado con más tino que Tim Burton y su Batman gótico y extremadamente surrealista.

Quizás éste sea el momento más adecuado para el desembarco de los comics de DC en España. La clave se encuentra en las manos de una gran editorial como Planeta.

No quiero dejar pasar esta oportunidad para recomendaros una web y un libro:

Batman Guía Visual (Web):

<http://217.126.98.187/~batmanweb/>

Y el libro *Batman: el resto es silencio*, de ediciones Pretexto/Dolmen:

<http://www1.dreamers.com/productos/42325.html>

<http://www.tebeosfera.com/Obra/Libro/Monografia/Batman/elrestoessilencio.htm>

Ambos productos de David Hernando, todo un estudioso de los cómics y un gran conocedor de la cultura batmanesca.

© 2005, David Mateo Escudero.

VIVIENDO EN ARKHAM

por Daniel Vak Contreras

Durante muchos años de mi vida, Batman el personaje de los cómics, fue mi héroe favorito. Si hubiese podido elegir, claramente me hubiese puesto el traje del murciélago. Extrañamente la época cuando Batman me inspiraba, era en aquellos años de mi juventud, en los cuales dormía en las bancas de las plazas públicas de Santiago de Chile. Y usaba botas militares, al compás de la música metal y punk.

En medio de la noche y con la policía corriendo detrás de mí, las esquinas oscuras y las cornisas de los edificios se convertían en los mejores refugios. En esos momentos el "Señor de la Noche" me parecía, el personaje más cercano a la realidad.

¿Pero que es lo que verdaderamente hace a Batman un tipo tan cercano a la realidad? Su fanatismo, su disciplina, su odio por la sociedad actual, o es el hecho que él, como héroe no tenga ningún súper poder que lo haga superior al humano promedio.

Cuando leí la novela gráfica *Arkham Asylum* de Grant Morrison, me di cuenta que Batman no es más que la representación del humano medio, luchando en la sociedad en la que vivimos. Es fácil pensar que nuestra sociedad esta corrompida por el mal, y –aunque parezca alarmante– los tipos que están en los puestos de poder están realmente desquiciados.

Bush, Chávez, Putin, el Barbudo de Al Qaeda y el compañero Fidel. Son sólo ejemplos de tipos que están dispuestos a todo con tal de seguir sus ideas y sueños –convencidos que ellos tienen la verdad absoluta–. En el ámbito más cercano tenemos a los "narcos" que azotan las ciudades de mundo haciéndose ricos a costa de los vicios de miles de seres humanos que necesitan algo para escapar de la realidad que les toca vivir. Y



En el ámbito más cercano tenemos a los "narcos" que azotan las ciudades de mundo haciéndose ricos a costa de los vicios de miles de seres humanos que necesitan algo para escapar de la realidad que les toca vivir. Y peor aún en nuestro país –Chile– tenemos a los chóferes de micro que están, literalmente, dispuestos a matar para ganar más dinero en sus trabajos.

Si el párrafo anterior no quedó claro, lo que quiero decir señores, es que nuestra sociedad es Arkham y los villanos están al mando. Y donde mierda entra Batman en todo este cuento.

En la **elección**, a diferencia de los grandes héroes de la Marvel y la DC, Batman eligió. Él decidió seguir un patrón de conducta, pararse en sus convicciones morales y no moverse un ápice frente a las adversidades de la vida. Él decidió ser un héroe, olvidó el miedo, y siempre que las circunstancias lo exigieron, Batman el Señor de la Noche, entró en Arkham, tomó su capa y se sumergió en la locura.

Nosotros como ciudadanos podemos elegir no tener miedo. Tal como lo hace Batman en la película. Nosotros vivimos en la locura, y junto con ella, el miedo nos acecha. Pero para consuelo de algunos, en medio de la noche en la esquina más oscura y en la pesadilla más tenebrosa, se encuentra Bruce.

© 2005, Daniel Vak Contreras.